

GODELLA

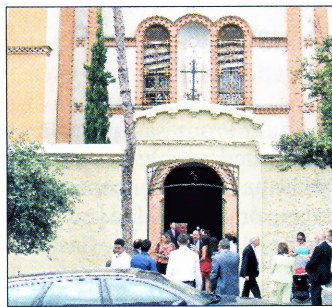
Ondulante y huertana

A los pueblos cercanos a Valencia les ocurre lo mismo que a los planetas en la proximidad de una estrella: sus rasgos y luces quedan desdibujados por el resplandor voraz de la metrópoli. Pero **Godella tiene, por ejemplo, un excelente parque de casas**

Para admirarse de la calidad de las residencias de Godella no hace falta acercarse a la exclusiva Campo Olivar (con sus residencias de recreo, palacetes de época y hasta un castillo más falso que un duro sevillano), pues bastará con darse un paseo por el Carrer Ample y el Carrer Major (verán la espléndida Casa de la Vila en obras de mantenimiento).

Mejor aún es dejar el coche en la subida a la ermita (que, por su tamaño, es un templo, el del Salvador, rodeado por un vía crucis), cerca de El Matalasser, bar y restaurante de mucho color, donde uno se puede tomar una cerveza antes de enfiar el suave repecho por el que se extienden a dos manos chalecitos, escuelas católicas y casas de pueblo llenos de gracia y coronados por la ligereza y el encanto insuperable de *Villa Eugenia*, el palacete Belle Époque convertido en centro cultural.

A la vera del camino circular que rodea la ermita se celebra



cada sábado, a primera hora, desde hace algunas semanas, un mercadillo de productos ecológicos. También destaca Godella por el invento de las huertas sociales: el ayuntamiento arrienda

cuatro palmos de tierra, les paga a los dueños algo más de lo que ganarían en el mercado libre y tiene a setenta vecinos contentos con sus labores de hortelanos de la escala de complemento. Las ideas son baratas, pero hay que tenerlas.

La fuerza gravitatoria de la iglesia se nota, aquí como en Alfara y Montcada, en cada cuadrícula urbana de Godella: hace muchos años me metí en el patio del gigantesco colegio del Sagrado Corazón y, en vez de un campo arrasado y plantado de árboles enajenados, me encontré con un pedazo colosal de bosque mediterráneo. Me lo habían dicho, pero no lo creí hasta verlo: con sus pinos centenarios, sus matas de *artijol* y *lligabosc*. Seguro que el espíritu de algún fauno venteaba las faldas tableadas de las escolares. Si uno toma como referencia la iglesia parroquial de San Bartolomé y su graciosa placeta de moreras, observa que las calles del centro de

Godella ondulan. Una de esas calles, el Carrer Ample, conduce al mirador de la huerta —Carpesa y Benifaraig, a la vista en el océano de verdura—, con esa cruz de piedra que me parece que no es de término, sino jactancia de cristianos viejos que no hubieron de compartir espacio con los moriscos, según ciertos documentos. Lame el mirador y el viejo, pero atusado molino la acequia de Montcada, tan poderosa, que a nadie le extraña que no quede una gota para el viejo cauce del Turia.

Ese paraje fue pintado, como tantas calles, secanos y huertos y fiestas de Godella, por Ignacio Pinazo (que tiene casa-museo en el antiguo Carrer del Pi, *de vuelta del mar está el marinero*), y lo hizo con una alegría y libertad que nadie se permitió entonces: el paisaje es una creación de la mente, un fruto de la escuela. ▣

Dormir
HOTELES Y PARADORES**HOTEL LOS SILOS ***

Burjassot. Junto a los históricos depósitos de grano.
Teléfono 963 901 515.

Comer

Godella es el pueblo del área metropolitana ajeno al trajín playero mejor dotado de restaurantes de calidad media.

RESTAURANTES**APERITIVO BAR**

Pese a su nombre, es todo un restaurante especializado en montaditos, tapas y raciones. Mi favorito en la zona. Cerca del polideportivo. Sobre 35 euros. Teléfono 963 642 659.

IDA Y VUELTA

Restaurante con deliciosa terraza en el Carrer Ample. Atractiva carta y amplio surtido de vinos. 25-30 euros.

Teléfono 963 903 113.

De perfil parecido en calidad y precio es **La Granadella** (ligero toque sofisticado) o **Castillo** (local muy activo en los acontecimientos gastronómicos), todos en el centro histórico.